

"Armónica" Grabado de Tufiño

editorial

LA MISION DEL ARQUITECTO EN LA COMUNIDAD

El valor, la calidad y productividad de cualquier comunidad se estriba en el armonioso equilibrio de sus componentes. Cada miembro de ella, por insignificante que aparente ser, colabora en el bien o en el mal de su diario existir, caracterizado siempre por lo complejo y vertiginoso.

La teoría orgánica que describe la formación del Todo en la Comunidad, ilustra con claridad el valor y función positiva o negativa de cada molécula en el complejo vivo. El más humilde obrero en armonía con el preclaro profesional, la buena voluntad del proveedor económico y la aprobación de los gobernantes; pueden crear y erigir nuevos caminos, nuevas represas y escuelas que proveerán bienestar y orden general. Si falla en esta armonía el humilde obrero, o el proveedor, o el profesional; el bienestar puede llegar tardíamente o, sencillamente no llegar, para malestar del grupo total.

Cada miembro de la comunidad tiene la responsabilidad ante sus semejantes, de aportar lo mejor de su acción e intelecto para el bien comunal y propio.

Los intelectuales y profesionales, precisamente, por conocer escólicamente estas verdades en detalle, están más que nadie obligados a cooperar en el aumento del valor, la calidad y productividad de sus comunidades.

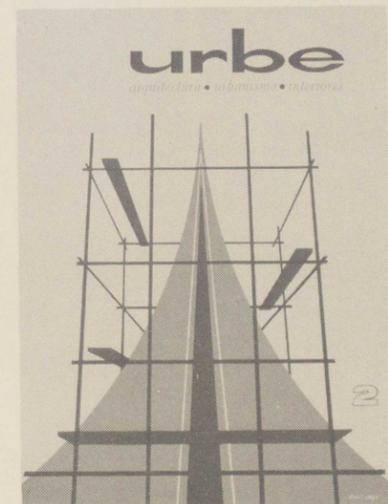
El Arquitecto, como profesional muy al contacto con los problemas del hombre, tiene una misión importante en el futuro de su comunidad. Debido a su preparación técnica y humanística, el Arquitecto palpa al unísono, varias facetas de los anhelos y la problemática de la sociedad en la cual vive y labora.

Para nosotros, el arquitecto debe ser ante todo un trabajador social; un técnico que resuelva los problemas espaciales, los de tráfico y estructuras; un psicólogo que penetre sutilmente en el pensamiento de sus semejantes para adivinar sus preocupaciones y caros afanes y con su estudio, les resuelva el ambiente a su futura vida colectiva y productiva. Debe ser Poeta que convierta los duros materiales, la inerte roca, la tosca madera; en bellos poemas a la vida, al amor, a la amistad, al cielo, al paisaje y a lo perdurable. Ha de ser también HUMANO . . . Debe llorar con el que sufre, ha de reír con el que ríe, debe comprender al frustrado y ayudar al que ha de menester ayuda. Ha de ser fino artista, ser técnico preciso y sobre todo: HOMBRE HONESTO, sensible a lo bueno y a lo malo. Debe tener espíritu para distinguir el abismo que separa la bondad de la maldad, gran sentido de compañerismo y cooperación en los problemas comunales y comprender la tarea que acarrea la reacción y cualquier tipo de discriminación . . .

La misión del Arquitecto es similar a la del Maestro. Debe enseñar a vivir a sus semejantes dotándolos de ambientes y paisajes que hagan de sus vidas compendio de salud, orden, alegría y bienestar colectivo y productivo.

El Arquitecto que olvida su misión humanística y antepone a ella el AFAN DEL LUCRO económico, la desesperación por las monedas; va dejando de ser Arquitecto para convertirse en un vulgar mercenario, en un mercader común de servicios.

El Arquitecto verdadero, después de cumplir honestamente con su misión humanística con su comunidad, puede por ende, también triunfar económicamente - nada más justo - pero si su meta es el lucro personal, la belleza de su misión ha muerto al igual que su calidad como hombre y como Arquitecto.



NUESTRA CUBIERTA

Composición gráfica inspirada ante el proceso de construcción de la Iglesia de los Discípulos de Cristo de "University Gardens" obra de los Arquitectos Horacio Díaz y Asociados.

Nuestra Cubierta es obra del Artista Luis Cañizares, Director Artístico de esta Revista.